

MOVIMIENTOS MIGRATORIOS Y CURSO DE VIDA: CAUSAS Y PATRONES ESPACIALES

POR

DOLORES PUGA GONZÁLEZ
ANTONIO ABELLÁN GARCÍA

Introducción

Una línea fructífera de trabajo para comprender mejor las motivaciones de la migración, así como sus trayectorias y su plasmación espacial, es indagar en la temporalidad del fenómeno migratorio, es decir, tratar de situar la movilidad en el momento del curso de vida de las personas que desarrollan un movimiento residencial.

Los estudios basados fundamentalmente en los datos de los perfiles por edades de las migraciones han aumentado considerablemente en fechas recientes, como también los ensayos que examinan los impactos regionales de las distintas categorías por edad de los movimientos. Basado en este supuesto, Warnes (1992) defiende una tentativa teórica de relación entre evolución de curso de vida y migración; el significado de la migración cambia a través del curso de vida individual, dada la gran interacción existente entre este fenómeno y otros eventos biográficos (Courgeau, 1985; Wagner, 1990).

Este artículo persigue conocer las causas y patrones de la movilidad desde el punto de vista de la biografía migratoria de unas generaciones de españoles, concretamente las que nacieron antes de 1936, y que ahora ya han alcanzado el umbral de la jubilación o están próximas, es decir, tienen ya realizada la mayor parte de su curso de vida y casi todos

Dolores Puga González y Antonio Abellán García: Instituto de Economía y Geografía, CSIC.

los movimientos migratorios que podrían desarrollar en su existencia. Se pretende comprender mejor las estrategias residenciales adoptadas por los emigrantes y comprobar si los cambios residenciales están fundamentalmente ligados a la vida laboral, como siempre se ha estimado.

Marco conceptual

El concepto de curso de vida hace referencia a un progreso lineal que no es necesariamente único ni predeterminado. En él las estrategias residenciales se observan como una cadena de decisiones producto de la interacción con otras trayectorias vitales (Warnes, 1992). La dimensión temporal más próxima al individuo es la edad; durante su vida se suceden una serie de acontecimientos o eventos. Como dichos acontecimientos son de distinta naturaleza se divide el curso de vida en distintos cursos o biografías: familiar, laboral, migratoria. Dichas trayectorias también son denominadas en ocasiones «carreras», en referencia a la persecución de un fin, concepto que remarca la coherencia entre las distintas estrategias adoptadas.

A la edad y al tiempo biográfico (momento en el curso de vida del individuo), se ha de añadir una tercera dimensión temporal: el tiempo histórico en que acontece la movilidad. Ese contexto histórico enmarca el proceso de decisión de una estrategia residencial. Cualquier evento sucede en una intersección de edad, momento biográfico y momento histórico; por ejemplo: un individuo emigra desde su pueblo natal a una ciudad industrial a los 25 años (edad), a los pocos meses del nacimiento de su primer hijo (momento biográfico), en 1961, tras un cambio en el modelo de desarrollo económico (momento histórico).

Entender los procesos de decisión que determinan las estrategias residenciales supone conocer la importancia que los individuos otorgan a las respectivas metas individuales (preferencias), la esperanza de obtenerlas en la localización actual y en localizaciones alternativas (oportunidades), así como la disponibilidad para la migración (recursos), y los problemas que ésta pueda suponer (restricciones), a través de las biografías condicionantes.

El curso de vida no sólo supone el conjunto de recursos y restricciones para la migración, sino que también aporta los eventos que provocan

la movilidad. Los cambios residenciales no son un fin en sí mismo, sino un medio para obtener algo, un comportamiento instrumental (Willekens, 1991). Las estrategias residenciales son un mecanismo de ajuste entre las preferencias, y las necesidades creadas en las biografías paralelas: de hogar, familia, educación, ocupación y vivienda. Son estas circunstancias las que producen el mecanismo de disparo de la migración, por lo que se suelen denominar biografías detonantes¹. Diferentes tipos de detonantes pueden causar diferentes tipos de migración en términos de distancia, dirección y elección de destino.

El estudio de las migraciones en España en el siglo XX

La escasez de datos que permitiesen la medición cuantitativa del fenómeno migratorio fue una constante durante buena parte del siglo XX, lo que limitó en gran medida su estudio hasta bien entrada la segunda mitad del mismo. Los escasos estudios que se propusieron analizar las estrategias residenciales de las generaciones nacidas a principios de siglo tuvieron que recurrir a métodos indirectos para el cálculo de los mismos, en concreto se trata de aproximaciones basadas en saldos migratorios (Nadal, 1984; García Barbancho, 1967). Estos estudios tienen muchas bondades, pero gozan también de múltiples problemas y limitaciones, que en su momento obligaron a los autores a entenderlos como una aproximación, aunque la única posible.

El interés fundamental estribaba en medir las repercusiones en la distribución de la población y evidenciar el proceso de urbanización. Los desequilibrios internos y el desarrollo regional son, por tanto, las causas que alumbran las argumentaciones causales de los procesos. Las fuentes estadísticas disponibles imponían enormes limitaciones a la hora de preguntarse por las causas del fenómeno, o por las relaciones entre és-

¹ La ocurrencia de un evento en una biografía paralela, por ejemplo un matrimonio, un divorcio, la entrada en la educación superior, un cambio de trabajo, etc. puede dar lugar a una migración, por lo tanto la causalidad va desde las biografías detonantes hacia la migratoria y no viceversa. También se pueden dar complejas relaciones causales, por ejemplo: un evento en la biografía de hogar puede llevar a un individuo a moverse, y este movimiento puede llevarlo a dejar el trabajo. Por otra parte el orden temporal no siempre refleja el orden causal (Willekens, 1991), ya que puede tener lugar una migración con anterioridad a otros eventos, siendo una anticipación de los mismos, por ejemplo un cambio de vivienda antes de que se agrande la familia pero con esta previsión.

tas y las trayectorias espaciales recorridas. Pese a todo ello, se trata de valiosos estudios, que todavía en la actualidad son referencias fundamentales cuando se trata de conocer la realidad migratoria de los dos primeros tercios de este siglo.

Algunas otras aproximaciones a la movilidad de estas generaciones utilizaron otros enfoques. Así por ejemplo, Cabo Alonso (1961) hace un estudio del origen de los flujos migratorios que tenían como destino la capital, utilizando la pregunta censal «naturaleza» (lugar de origen) del Censo de 1960. La misma metodología ya fue utilizada antes por García Fernández (1956): hace un escueto y acertado análisis a partir del Censo de 1950, que le permite no sólo estimar el contingente emigratorio que había recibido hasta la fecha la capital, su procedencia y la distribución espacial de su asentamiento en el área urbana, sino aproximarse a los motivos del fenómeno a través de la profesión de los emigrantes.

La decisión de migrar y las motivaciones de la movilidad

El análisis de los motivos es un elemento esencial en muchas teorías para unir la movilidad con los cambios económicos y sociales (Zelinsky, 1971). Distintos tipos de migrantes, y de motivaciones para la movilidad caracterizan las distintas etapas de la transición de la movilidad de Zelinsky. A nivel individual, los motivos son un componente esencial de muchos modelos de toma de decisión de la movilidad (Da Vanzo, 1982). Algunos autores han encontrado diferencias en los motivos de migración según la distancia de los desplazamientos (Da Vanzo, 1982). Y han sido también los mejores factores explicativos de la evolución de la intensidad migratoria con la edad, en relación con los cambios en las aspiraciones y necesidades de los individuos a lo largo de su vida.

En las aproximaciones teóricas a la migración, las causas suelen hacer referencia a factores como las presiones ecológicas, los incentivos económicos, las motivaciones psicológicas. Pero la forma más sencilla de enfocar la cuestión de la migración es preguntando por las motivaciones a través de encuesta. La importancia de los motivos autorreferidos empezó a discutirse tardíamente, y sin embargo estos datos proveen la mejor forma de conocer la jerarquía de razones que existen tras una decisión de movilidad en apariencia simple.

Fuente y método

Las fuentes habituales (estadísticas de variaciones residenciales, censos y padrones) aportan información transversal, carentes de respuestas a las causas de la movilidad, y que no recogen información retrospectiva, lo que impide la construcción y el estudio del curso de vida previo del individuo. Por otra parte, este tipo de fuentes ofrecen, generalmente, datos agregados², lo que imposibilita la aplicación de metodologías de análisis individual.

Por estos motivos, la fuente utilizada para este estudio es la Encuesta Sociodemográfica de 1991 (ESD91), realizada por el Instituto Nacional de Estadística en el último cuatrimestre de dicho año³. En contraposición con las fuentes clásicas, los datos de encuesta permiten realizar un análisis individual de la información. Por otra parte, la ESD91 aporta una gran cantidad de información demográfica retrospectiva, que permite poner en relación un evento demográfico con las características del sujeto en ese momento, y no en la actualidad, que podrían ser más una consecuencia que una causa del mismo.

A la gran cantidad de información aportada, su carácter retrospectivo, así como la posibilidad de análisis individual, hay que añadir otro de los principales atractivos de la fuente, que es su importante tamaño muestral: para individuos nacidos entre 1902 y 1936 (entre 55 y 89 años en 1991) contamos con una muestra de 57.955 sujetos (24.473 hombres y 33.482 mujeres), muestra suficientemente amplia como para permitir un amplio nivel de desagregación y detalle en el análisis.

Pero en este tipo de fuentes, obviamente, no todo son bondades. En primer lugar, se ha de contemplar el riesgo de posibles fallos de memoria respecto a los eventos reportados, especialmente teniendo en cuenta que se trata de población mayor a la que en muchos casos se le pregunta sobre sucesos que tuvieron lugar hace varias décadas. Otro problema derivado de los fallos de memoria es el que se refiere a la exactitud en las fechas declaradas, pues existe una tendencia contrastada ha-

² Con la excepción del último Censo de Población (1991), del que se dispone de una muestra de los registros individuales, y de una serie de la Estadística de Variaciones Residenciales.

³ Queremos hacer constar nuestro agradecimiento al Centre d'Estudis Demogràfics de Barcelona, por la desinteresada cesión del complejo programa de control para la lectura de las variables de la encuesta.

cia el redondeo en la declaración de las fechas. Finalmente, al tratarse de una reconstrucción de las trayectorias, no contamos con los efectivos iniciales de las cohortes sino con los supervivientes de las mismas. La diferencia entre ambos efectivos no es muy cuantiosa en el caso de las cohortes más jóvenes, pero lo es cuando se trata de las más mayores. Los efectivos iniciales de estas cohortes se ven infravalorados por el efecto de la emigración internacional no retornada y el de la mortalidad. En otro artículo (Puga y Abellán, 1998) se detallan algunos de estos problemas.

Con el objeto de no multiplicar categorías y no reducir en exceso el tamaño muestral, habiendo de renunciar a un mayor detalle espacial en este momento, se han utilizado tres tipos de hábitat (rural, urbano y metropolitano), para el análisis tanto de los lugares de origen como de destino. Se ha agrupado dentro de la categoría de hábitat rural a todos aquellos municipios menores de 20.000 habitantes, excepto los pertenecientes a las provincias de Madrid y Barcelona. Como hábitats urbanos se entienden todos los municipios con una población superior a 20.000 habitantes, excepto, nuevamente, los que se encuentran en las provincias de Madrid y Barcelona. Los hábitats metropolitanos comprenden todos los municipios de las provincias de Madrid y Barcelona, ante la imposibilidad de identificar con la fuente utilizada los municipios menores de 100.000, que permitiesen construir las áreas metropolitanas reales⁴.

Las generaciones se han agrupado, por el mismo motivo muestral, observándose conjuntamente aquellas cuyo comportamiento por edades es similar. La primera de las mismas se mantiene dado que ha mostrado un comportamiento particular, con una movilidad bastante concentrada y muy temprana (1902-1906); las generaciones nacidas desde mediados de la primera década hasta el comienzo de los años veinte (1907-21), son las que vieron su biografía migratoria más afectada por las circunstancias de los años treinta y cuarenta, con un patrón temporal marcado por la dispersión y el retraso de la movilidad. Se han agrupado las tres generaciones más jóvenes, con patrones temporales de movilidad crecientes en concentración y rejuvenecimiento (1922-1936).

Respecto a los lugares de origen se ha agrupado el territorio en tres grandes zonas, con el mismo fin de conservar un tamaño muestral re-

⁴ La ESD91 no permite identificar los municipios con un tamaño demográfico inferior a 100.000, siguiendo las leyes de protección de datos vigentes en nuestro país.

representativo. Dicha agrupación espacial (realizada a partir de un método de «cluster» jerárquico) incluye una gran zona «norte» que abarca las actuales comunidades autónomas de Galicia, Asturias, Cantabria, País Vasco, Navarra, La Rioja y Castilla-León; una zona «este» en la que se incluyen Aragón, Cataluña, Baleares, País Valenciano y Murcia; y una tercera zona «sur» que abarca los territorios de lo que en la actualidad son las comunidades autónomas de Madrid, Castilla-La Mancha, Extremadura, Andalucía, y Canarias.

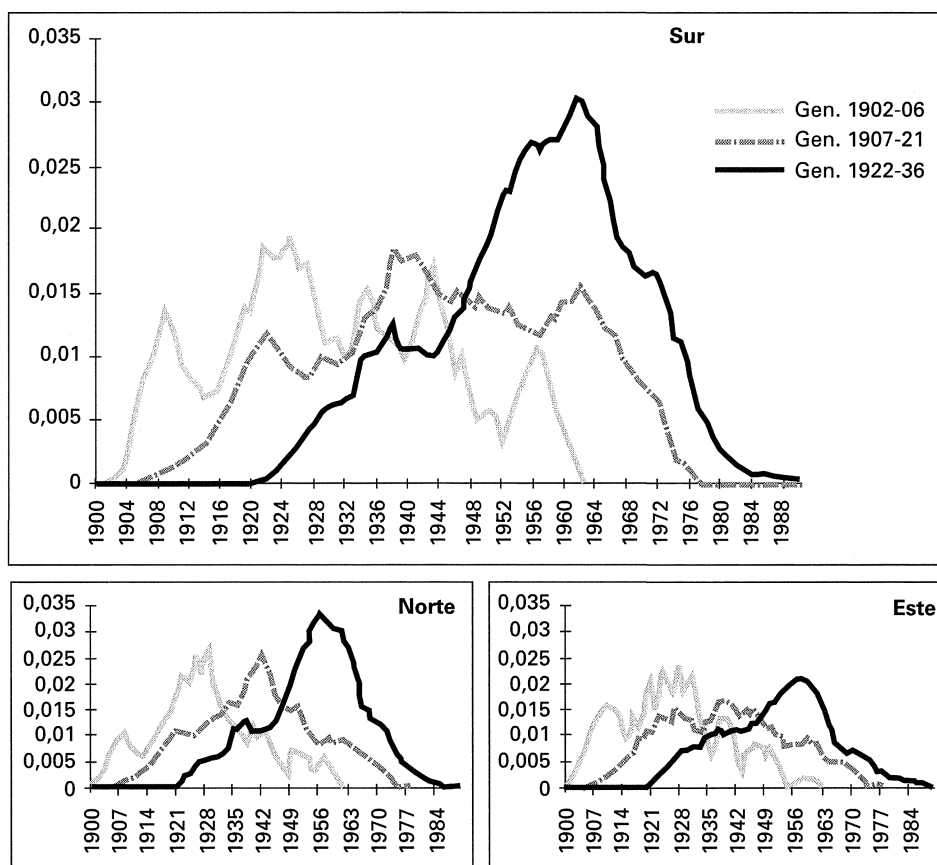
*La extensión territorial de la movilidad
como estrategia residencial*

El notable volumen migratorio de los años cincuenta y sesenta respondió a la concentración de la movilidad de distintas generaciones en estas fechas, y a la creciente concentración de la movilidad de las generaciones más jóvenes en estos años expansivos. Pero dicho volumen no se debió únicamente a la concentración temporal, sino que también tuvo un importante componente espacial.

En los años cincuenta y sesenta migraron, en efecto, los más mayores que habían retrasado su movilidad, migraron los que estaban en edades modales de migración sin retrasar sus estrategias residenciales, y la adelantaron las generaciones más jóvenes (incluso se decidieron por la movilidad en repetidas ocasiones durante su juventud). Pero a esta coincidencia de las estrategias residenciales de diferentes generaciones, en prácticamente quince años, hay que sumar la extensión territorial del fenómeno emigratorio, como ya señaló García Barbancho (1967).

En los años veinte los protagonistas de las migraciones eran los nacidos a principios del siglo xx, pero fundamentalmente del norte y este del país; en la zona sur los integrantes de esta generación mostraban los comportamientos más sedentarios de la península. Pero esta situación fue cambiando según pasaron los años y los acontecimientos. Mientras los nacidos en el norte mantuvieron altos niveles de movilidad durante todo el siglo, los nacidos en el este fueron reduciendo sus niveles de movilidad a lo largo de los años, y los originarios del sur del país incorporaron enérgicamente la opción de la movilidad a sus estrategias vitales.

Entre los originarios de la zona mediterránea y la cuenca del Ebro, la movilidad fue importante para las generaciones más mayores (Figura 1).



Fuente: Elaboración propia a partir de los registros individuales de la ESD91.

FIG. 1.—Probabilidades de migración por fecha, grupo generacional y grandes zonas de origen.

En los años veinte los nacidos previamente a esa fecha muestran una movilidad muy notable, debido al gran desarrollo que durante estos años experimentó el foco industrial de Barcelona, que generó una enorme demanda de mano de obra, así como expectativas crecientes en las zonas de influencia más cercanas. Pero dicha movilidad se vio frenada en la zona este del país en los años treinta, al igual que en el resto de los orígenes peninsulares.

Las regiones del norte parecen haber propiciado en sus poblaciones un alto grado de movilidad relativamente constante a lo largo del siglo. El

comportamiento migratorio más singular fue el protagonizado por los nacidos entre 1907 y 1921. Estas generaciones eran jóvenes a principio de los cuarenta, al finalizar la Guerra Civil se recupera la movilidad retrasada, ligada a aquellos motivos biográficos que suelen constituir frecuentes detonantes de una migración en estas edades, como un matrimonio, o el nacimiento del primer hijo. Se ha de tener en cuenta que en las regiones del norte cualquiera de estos eventos se traducían con mucha mayor facilidad en una migración que en el sur del país, dado que son territorios con un tamaño medio de los municipios muy pequeño (en población y superficie), lo que facilita que, por ejemplo, un matrimonio con un cónyuge del pueblo vecino se tradujese en un cambio de municipio.

Los nacidos en la mitad sur peninsular a principios de siglo constituyeron generaciones más sedentarias, y los niveles migratorios se mantuvieron bajos durante los años veinte y durante las posteriores décadas de los años treinta y cuarenta. Será ya a principios de los años cincuenta cuando la situación comience a cambiar de forma notable.

En la década de los cincuenta y principios de los sesenta la movilidad, protagonizada ya fundamentalmente por los nacidos durante la década de los años veinte y hasta la Guerra Civil, aumentó para cualquier región de origen, pero la evolución es menos llamativa para los originarios del norte o del este, de lo que lo es la mostrada por las poblaciones del sur. En el este del país la movilidad se situó a niveles muy similares a los registrados durante los años veinte, sin superarlos. Los nacidos en el norte protagonizaron una movilidad mayor durante los años cincuenta que la registrada previamente, pero mostrando un crecimiento moderado; son los nacidos en el sur peninsular entre 1922 y el comienzo de la Guerra Civil, los que en los años cincuenta, y sobre todo, sesenta duplican los niveles de movilidad protagonizados por las generaciones anteriores a ellos.

La evolución de las distancias migratorias

Aunque se suele asociar migración a movimientos de larga distancia que se traducen en un corte brusco con el entorno, el espacio de vida y las redes sociales habituales, prácticamente la mitad de todas las estrategias de movilidad abordadas por las generaciones observadas, no traspasaron la frontera de la provincia, recorriendo una corta distancia tanto en términos espaciales como sociales.

Este patrón se mantiene relativamente estable para las distintas generaciones, al igual que ocurre con la intensidad migratoria, demostrando que un fenómeno que a menudo se entiende muy susceptible a las cambiantes coyunturas económicas, es por el contrario, extremadamente estable cuando se observa en longitudinal.

Esto sucede porque generalmente se liga migraciones al mercado laboral, olvidando el gran número de estrategias residenciales asociadas a acontecimientos familiares, que se pueden retrasar o adelantar por circunstancias coyunturales pero que finalmente se acaban produciendo en prácticamente todas las biografías. Son estas estrategias residenciales, que en la mayor parte de los casos recorren una menor distancia geográfica, las que se mantienen en tiempos difíciles. Y son también estas estrategias residenciales que han recorrido cortas distancias las que muchos individuos han vivido sin saberse migrantes, integrándolas en su curso de vida ligadas a otros eventos, sin que hayan constituido una gran ruptura espacial o social con ataduras previas.

Pese a esta gran estabilidad se puede observar una evolución en los comportamientos residenciales de las generaciones observadas. Los miembros de la primera generación, cuyas estrategias residenciales se originaron fundamentalmente en las zonas del norte o este del país, se dirigieron de forma muy similar a destinos que se encontraban tanto dentro como fuera de la provincia de origen. Por una parte, su movilidad se concentró mayoritariamente en los años veinte, años en los que un gran número de núcleos urbanos y pequeñas capitales estaban en gran desarrollo, por lo que la movilidad adolescente y ligada a motivaciones laborales encontró fácilmente destinos relativamente cercanos. Por otra parte, es precisamente en el norte y este del país en donde la segmentación espacial del territorio es mayor, donde un corto desplazamiento a un pueblo vecino (producido por un matrimonio, por ejemplo) se traduce en un cambio de municipio con más frecuencia en estas zonas que en el sur del país, en el que predominan las grandes extensiones municipales.

Si para el primer grupo generacional buena parte de sus estrategias residenciales se tradujeron en desplazamientos cortos, para las generaciones nacidas antes de 1920 los comportamientos no se diferenciaron demasiado. Aunque ya para estas generaciones las estrategias residenciales que rebasan los límites provinciales aumentan ligeramente respecto a las generaciones anteriores, gracias a la movilidad tardía, realizada durante la década de los años 50 e incluso 60, todavía prácticamente la mitad de

CUADRO I
 MOVIMIENTOS MIGRATORIOS SEGÚN NATURALEZA
 DE LOS MISMOS Y GRUPO GENERACIONAL (%)

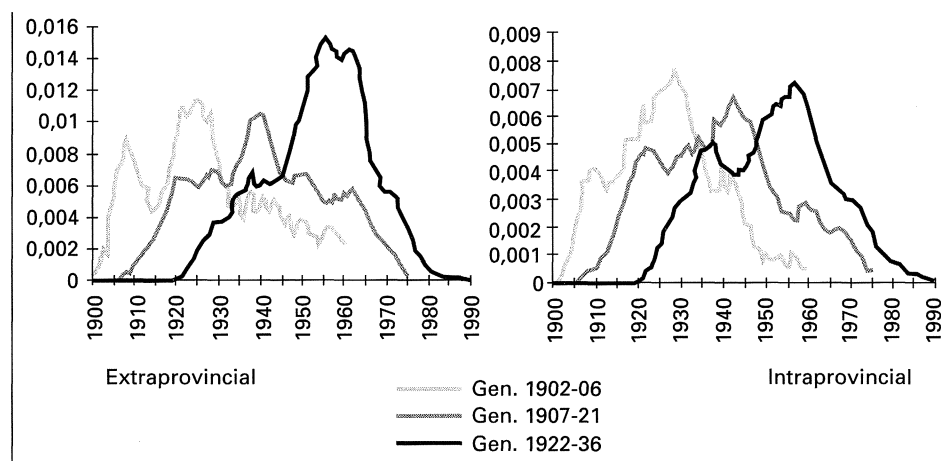
	Período de nacimiento		
	1902-06	1907-21	1922-36
Migración extraprovincial	53.54	55.38	62.14
Migración intraprovincial	46.46	44.62	37.86

Fuente: Elaboración propia a partir de los registros individuales de la ESD91.

las estrategias residenciales adoptadas dibujaron recorridos de corta distancia, dentro de los límites de la propia provincia de origen. De hecho son probablemente estas estrategias residenciales más ligadas a acontecimientos familiares presentes, antes o después, en la mayoría de las biografías, y no aquellos que buscan nuevas oportunidades en lugares incluso lejanos, los menos influenciados por las circunstancias coyunturales, y por tanto los más persistentes en tiempos de crisis (Cuadro I).

Pero las circunstancias cambiaron cuando las estrategias residenciales las protagonizaron los más jóvenes, los nacidos tras 1920. La situación económica de los años 50 y 60 los llevaron en mayor medida que a ninguna generación anterior a plantearse su estabilidad residencial, y en buena medida a decidirse por una opción residencial que implicó una movilidad de larga distancia, buscando una mayor estabilidad laboral y un futuro más prometedor en las, en ocasiones lejanas, zonas urbanas e industriales en expansión.

Esta evolución de los recorridos abordados por las distintas generaciones en sus estrategias residenciales se puede observar con claridad en las probabilidades de migrar, dentro y fuera de la provincia, que cada uno de los grupos generacionales ha mostrado a lo largo del tiempo histórico (Figura 2). De hecho, la movilidad de corta distancia, intraprovincial, se ha mantenido prácticamente estable para los tres grupos generacionales, incluso para aquellos más afectados por las circunstancias más difíciles del siglo pasado. Durante los años treinta disminuye ligeramente incluso esta movilidad cercana, retrasando los nacidos entre 1907 y 1921 sus estrategias hasta la década de los cuarenta, pero manteniendo una movilidad muy cercana a la de generaciones anteriores y posteriores. Las cur-



Fuente: Elaboración propia a partir de los registros individuales de la ESD91.

FIG. 2.—Probabilidades de migración según fecha, grupo generacional y tipo de movilidad.

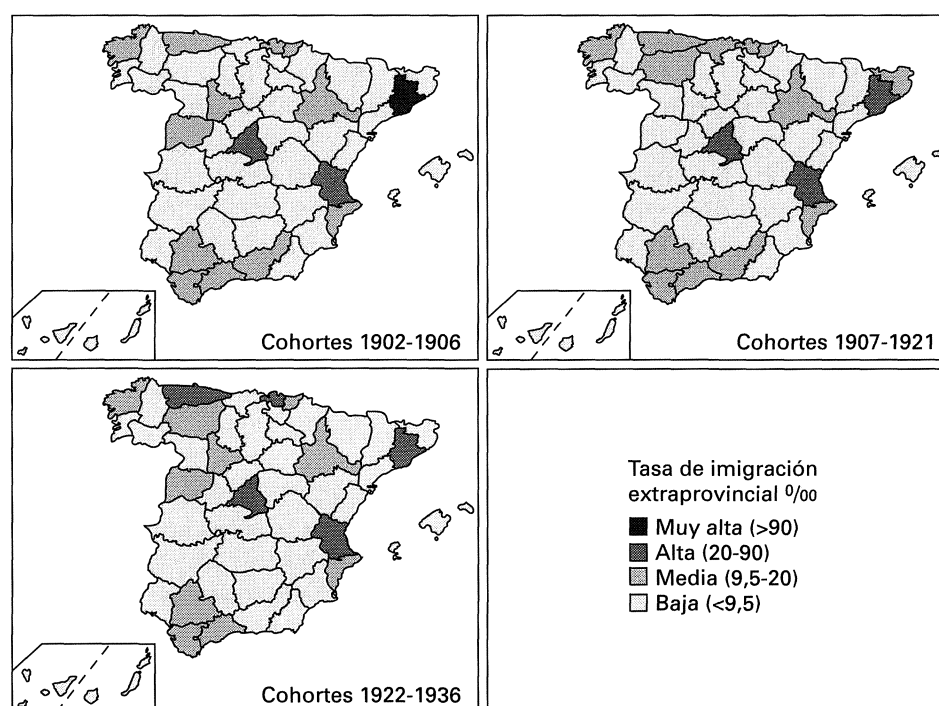
vas de movilidad intraprovincial dibujan la juventud de los grupos generacionales, más allá de las circunstancias históricas particulares. Todo ello hace pensar en una movilidad muy ligada a circunstancias irrenunciables en la mayoría de las biografías, que no buscan un destino más prometedor, sino que simplemente buscan construir su propia trayectoria vital: comenzar una vida autónoma antes o después, constituir un hogar propio o formar una familia.

Frente a ellos fueron los movimientos de larga distancia, los que llevaron a los individuos más allá de su entorno próximo, los que sí han estado muy ligados a los momentos expansivos del siglo pasado. Fueron estas estrategias residenciales las que supusieron una ruptura con la biografía residencial previa y un nuevo comienzo en un destino en muchos casos lejano, las que muestran una clara evolución entre las generaciones observadas. Mientras los más mayores tan sólo se decidieron a emprender una nueva etapa residencial más allá del entorno cercano durante la década de los años veinte, y el segundo grupo generacional no lo hizo de forma destacada sino en el año 1940, fueron los nacidos tras 1920 los que en mayor medida se decidieron por estrategias residenciales que recorrieron largas distancias, suponiendo una fuerte ruptura en la biografía individual.

La elección de destino

Si respecto al lugar de origen se produce una extensión a lo largo del siglo, respecto a los destinos podríamos decir que en cierta manera se produce una concentración (Figura 3). A las migraciones intraprovinciales se suman las migraciones a media o larga distancia, y los destinos de éstas evolucionan desde un abanico de capitales provinciales y ciudades medias hacia un número reducido de grandes núcleos de población, que experimentan un fuerte desarrollo industrial en este momento.

En primer lugar, cuando se trata de movimientos de menor distancia los destinos se multiplican, mientras que muy escasas provincias ejercen una atracción que supere las provincias limítrofes y por lo tanto genere una mayor intensidad inmigratoria. En las cohortes iniciales, tan sólo encontramos a Madrid, Valencia, y muy especialmente Barcelona (que alcanza tasas de inmigración extraprovincial que superan el 90% del total de los nacidos).



Fuente: Elaboración propia a partir de los registros individuales de la ESD91.

FIG. 3.—Tasa de inmigración extraprovincial por grupo generacional.

Para el segundo grupo de cohortes, protagonistas también en buena medida de migraciones cercanas, en buena parte irrenunciables por circunstancias biográficas, la situación no cambia mucho, apareciendo un buen número de destinos con una capacidad de atracción media, probablemente sobre zonas próximas. Los destinos de la movilidad en búsqueda de un trabajo asalariado en la creciente industria de los años veinte pierden buena parte de su capacidad de atracción en este momento, como en el caso de Barcelona (que de atraer a un 94% de los nacidos en el primer quinquenio, pasa a recibir a un 84% de los nacidos en los años posteriores), mientras que en aquellos destinos en los que las expectativas estaban menos generadas por el empuje industrial, como en el caso de Madrid (que generaba un buen número de puestos de trabajo en la administración y el servicio doméstico) la inmigración no sólo se mantiene sino que incluso aumenta en aquellos años menos dinámicos en los que otros destinos pierden capacidad de atracción (presenta una inmigración de un 78% para la primera generación y un 82% para las generaciones posteriores).

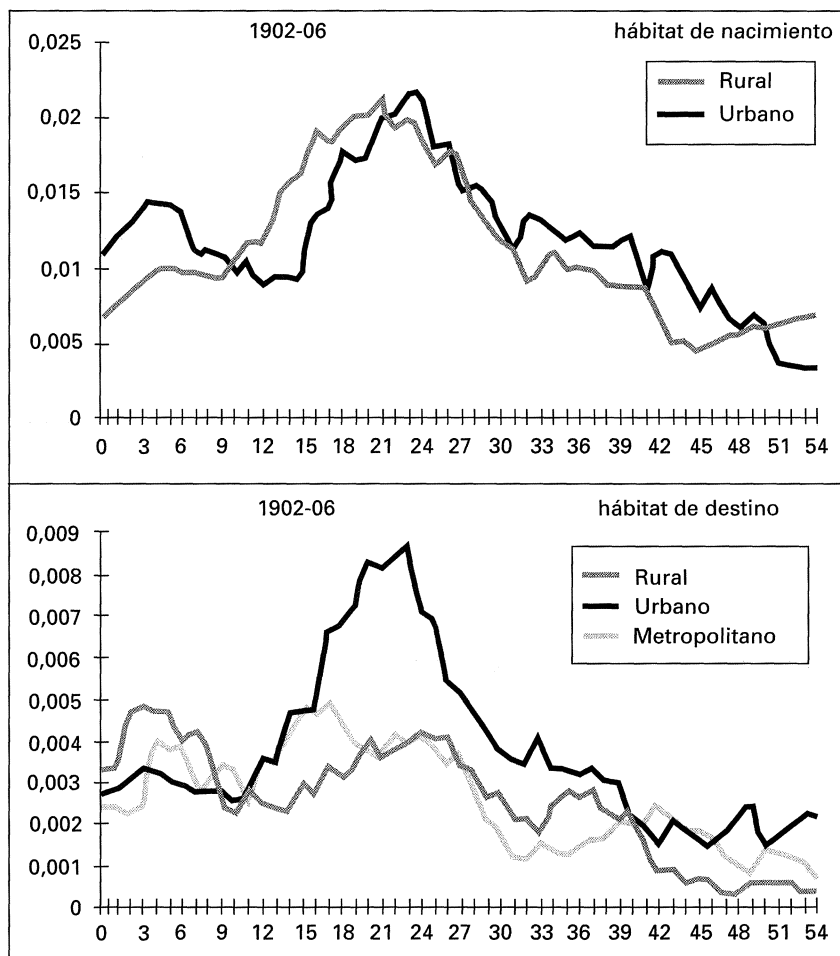
Con los nacidos en los años veinte y hasta la Guerra Civil irrumpen con fuerza en el panorama migratorio los movimientos de largo recorrido, y el panorama cambia no sólo respecto a los orígenes sino también respecto a los destinos. La capacidad de atracción de las zonas más dinámicas aumenta superando las cuencas formadas por las provincias cercanas, como en el caso de Asturias (un 15% de los nacidos entre 1902 y 1907 la eligen como destino, llegando a atraer a un 21% de los nacidos entre 1922 y 1937) o el de Vizcaya (con una tasa de inmigración extraprovincial de un 19% para la primera generación, pasando a ser de un 24%, para el grupo generacional más joven). Por el contrario, algunas capitales provinciales, destinos tradicionales de los movimientos migratorios desde zonas cercanas, pierden parte de su papel de atracción frente al empuje de las zonas más dinámicas, como es por ejemplo el caso de Salamanca (que de atraer a un 13% de los nacidos en el primer quinquenio pasa a ser el destino de las estrategias migratorias de tan sólo un 6% de los nacidos tras los años veinte).

Estrategias residenciales: Calendario y trayectoria

Pero la edad a la que se adopta una estrategia de movilidad no es independiente de la trayectoria realizada, o por decirlo de otra forma, no a todas las edades se migra hacia los mismos destinos. Los calendarios de

la movilidad que dibujaron las distintas generaciones, se componen en realidad de los calendarios dibujados por cada una de ellas para distintas trayectorias espaciales que, en ocasiones, abordaron con edades bien diferenciadas (Figura 4).

Para la primera generación, debido a su reducido tamaño muestral se ha renunciado a dibujar trayectorias, realizándose el análisis de forma independiente para los lugares de origen y de destino. Había más gente na-



Fuente: Elaboración propia a partir de los registros individuales de la ESD91.

FIG. 4.—Probabilidad de emigrar por edades y hábitat de origen y destino, de los nacidos entre 1902 y 1906.

cida en zonas rurales. Comenzaron su biografía laboral a edades adolescentes, la mayoría de las estrategias residenciales detonadas por el inicio de la actividad laboral tuvieron su origen en las zonas rurales, mientras que el inicio laboral en las zonas urbanas no se tradujo en un cambio de residencia en la mayoría de los casos. Por el contrario, ya entrada la veintena las zonas de origen de los movimientos residenciales parecen menos discriminantes. Los eventos familiares concentrados en este período (emancipación, matrimonio, primo-maternidad o paternidad) pudieron empujar a un cambio de residencia a cualquier individuo, independientemente del hábitat de nacimiento. Es en estas edades centrales de la juventud en las que se concentran las estrategias residenciales de los miembros de esta generación que tienen como origen un hábitat urbano, mientras que aquellas que parten del rural abarcan un período mucho más amplio de la biografía de esta generación.

Si el hábitat de partida muestra un calendario diferenciado, el de destino parece todavía más discriminante. Los miembros de esta generación se dirigieron fundamentalmente a zonas urbanas, ciudades medias, a cualquier edad, y muy especialmente en las edades centrales de la juventud, aquellas en las que registró mayor movilidad. Tan sólo a edades menos centrales en el curso de vida (siendo más jóvenes o más mayores) adoptaron estrategias residenciales que contemplaban otros destinos.

Fueron las estrategias residenciales más tempranas, adoptadas entre los 10 y los 16 años, las que se dirigieron en igual medida hacia hábitats metropolitanos o urbanos. En una época en que los transportes todavía estaban en pleno desarrollo (el ferrocarril había llegado a Galicia, por ejemplo, a finales del siglo XIX), y desde buena parte del estado algunas áreas metropolitanas se podían percibir tan lejanas como ultramar. A ello hay que unir que ésta fue una época de intensa urbanización, y que buena parte de la construcción utilizaba mano de obra adolescente, al igual que el servicio doméstico, dos de las ocupaciones que más puestos de trabajo generaron en las áreas metropolitanas que empezaron a surgir en este momento. Estas grandes áreas generaban tan sólo atractivos laborales, mientras que las condiciones de vida en ellas probablemente no las hacían el destino idóneo cuando se piensa en formar una familia; la movilidad hacia ellas fue fundamentalmente adolescente, y probablemente estrategias que involucraron solamente a un individuo; reduciéndose aquella protagonizada por veinteañeros, y ligada a eventos no sólo laborales, sino también familiares.

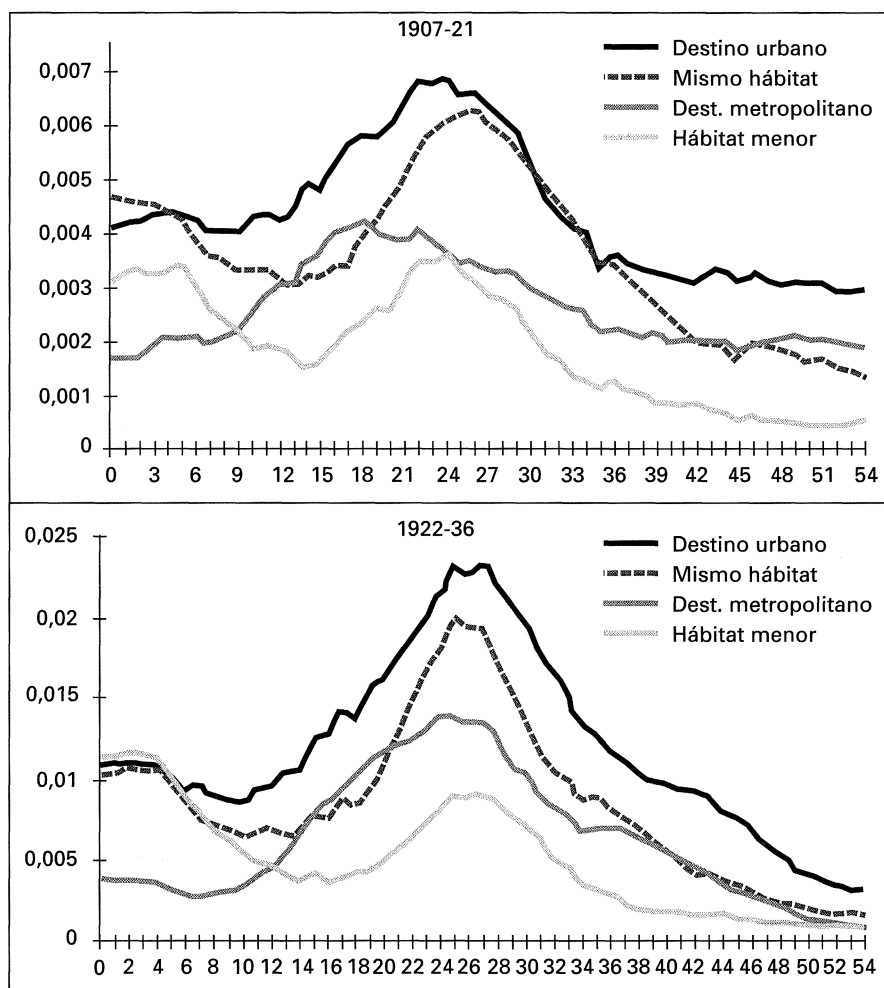
Las estrategias residenciales que tuvieron como destino zonas rurales fueron escasas, por lo que lo reducido de la muestra produce alteraciones en la curva de probabilidades por edades que han de ser tenidas en cuenta como tales. A pesar de ello, la movilidad con destinos rurales parece más envejecida, protagonizada por jóvenes ya cercanos a la treintena (que probablemente se hayan desplazado de un municipio rural a otro municipio vecino, por motivos familiares); y destacando especialmente las protagonizadas entre los 34 y 40 años, edades en las que se encontraba esta generación durante la Guerra Civil y los primeros años de la postguerra. La situación bélica y los años del hambre de la postguerra inmediata convirtieron en más atractivas las zonas rurales.

Para las restantes generaciones se definieron todas las posibles trayectorias entre los tres tipos de hábitat: metropolitano, urbano y rural, observándose una gran similitud de la edad a la que los individuos abordaron algunos de estos recorridos espaciales (Cuadro II).

Los calendarios de las trayectorias agrupadas resultantes arrojan significativas diferencias entre ellos (Figura 5), permitiendo afirmar que la trayectoria adoptada en una estrategia residencial, y muy especialmente el destino de la misma, dependió en gran medida de la edad a la que se

CUADRO II
TRAYECTORIAS AGRUPADAS SEGÚN EL CALENDARIO
A LA MIGRACIÓN

Trayectorias	Trayectorias agrupadas
rural-urbano urbano-urbano	destino urbano
rural-rural metropolitano-metropolitano	mismo hábitat
rural-metropolitano urbano-metropolitano	destino metropolitano
urbano-rural metropolitano-urbano metropolitano-rural	hábitat menor



Fuente: Elaboración propia a partir de los registros individuales de la ESD91.

FIG. 5.—Probabilidad de migrar por edad, trayectoria recorrida y grupo generacional.

adoptó dicha estrategia (a su vez relacionada con el evento detonante de la movilidad, y la naturaleza del mismo). Las diferencias en el calendario de la movilidad se aprecian de forma más notable en el caso de las generaciones nacidas entre 1907 y 1921, que en el de las generaciones más jóvenes (1922-1936); en el caso de estas últimas las circunstancias his-

tóricas excepcionales que vivieron en su juventud (años cincuenta y sesenta) tuvieron una fuerte influencia concentrando los eventos en las edades centrales de la juventud en las que se encontraban estas generaciones, independientemente del destino de la movilidad.

Es la movilidad con destinos metropolitanos la que presenta un calendario más joven también para estas generaciones. Las grandes áreas urbanas de Madrid y Barcelona parecen haber ejercido como focos de atracción en aquellos momentos en los que el motivo de la movilidad era básicamente laboral, especialmente en el comienzo de dicha biografía, y muy especialmente para individuos muy jóvenes, que migraban solos antes de formar un núcleo familiar; mientras la movilidad a edades posteriores, protagonizada por un núcleo familiar o para conformarlo, se dirigió hacia ciudades más pequeñas.

La mayor parte de las estrategias residenciales continúan dirigiéndose en el caso de estas generaciones igual que en el de generaciones anteriores hacia destinos urbanos, que funcionaron como foco de atracción tanto de la movilidad más temprana, como mayoritariamente de las estrategias de juventud. De esta forma, las estrategias residenciales que tuvieron como destino áreas urbanas, comenzaron a desarrollarse en la adolescencia en relación con la temprana entrada en la actividad laboral, buscando un futuro más próspero que el que ofrecían las áreas de origen. Pero estos desplazamientos hacia ciudades medias se produjeron fundamentalmente en la juventud, de forma más temprana para las primeras generaciones (principalmente entre los 20 y 25 años), y mediada la veintena para los más jóvenes. Estrategias relacionadas en mucha mayor medida a estas edades con eventos producidos en la biografía familiar, se vieron frenados de forma más temprana para el primer grupo de generaciones por las circunstancias históricas conocidas.

Las que mantuvieron la movilidad a edades más avanzadas para las primeras generaciones, fueron las estrategias residenciales que tuvieron como destino municipios de un tamaño similar al de origen. Fue esta movilidad hacia un hábitat similar la que se mostró más adaptable a las circunstancias históricas. Transcurrida dicha coyuntura las generaciones más recientes recuperan un calendario de movilidad joven, muy concentrada en las edades centrales (entre los 25 y 27 años), a la hora de abordar estrategias residenciales hacia zonas similares a las de origen. Parece que siendo movimientos generalmente centrados en la juventud, y muy estrechamente relacionados con eventos familiares (dada su con-

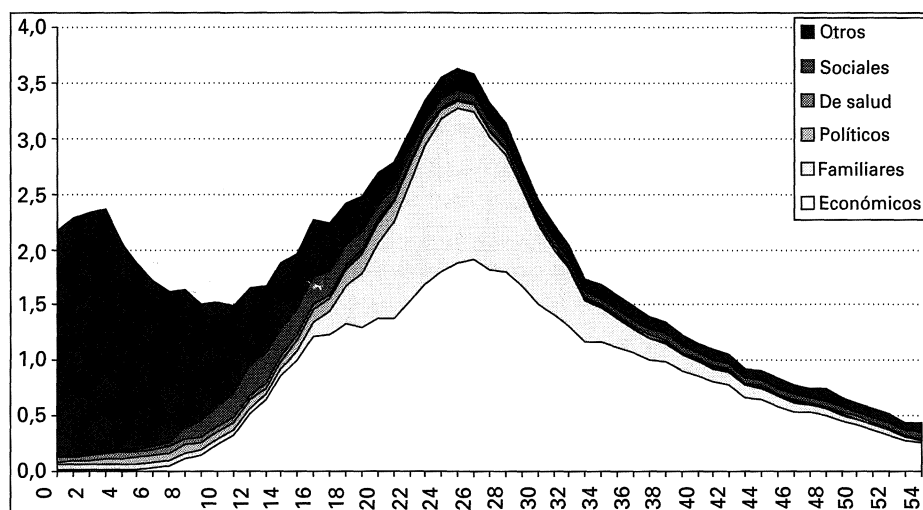
centración en torno a estas edades), también son este tipo de trayectorias las que se adoptan en mayor medida en los años más difíciles, sustituyendo en buena parte a la movilidad hacia zonas urbanas.

La movilidad hacia un hábitat menor es escasa y muy dispersa a lo largo de la biografía. Se concentra en mayor medida en las edades con mayor concentración de eventos, y ligeramente envejecida, estando probablemente ligada a circunstancias familiares especiales. Destaca la alta movilidad infantil hacia hábitats menores que los de origen, que protagonizaron las generaciones más jóvenes; generaciones que durante su niñez vivieron la guerra civil, circunstancias en las que la búsqueda de seguridad y de abastecimiento alimenticio pudieron motivar esa movilidad hacia zonas rurales desde las ciudades medias e incluso las grandes urbes.

Los motivos de la movilidad

Si se pregunta a los emigrantes por la causa principal que los empujó a adoptar una estrategia de cambio residencial, ésta varía enormemente con la edad en la que se adopta dicha estrategia, correspondiéndose con el patrón de principales trayectorias recorridas, y de elección de destinos en cada uno de los momentos del curso de vida. Es la propia biografía la que aporta los detonantes de la movilidad, por lo que las causas se corresponden con el calendario de eventos ocurridos en la misma, siendo la naturaleza de dichos eventos, junto con las características (oportunidades y restricciones) aportadas por el lugar de origen, los principales determinantes de la elección de destino, y por tanto, de la trayectoria recorrida.

El principal motivo de la estrategia residencial, desagregado en 26 categorías en los datos primarios, ha sido recategorizado en seis grandes motivos con tal de no complicar el análisis y su interpretación. Éstos motivos son: económicos, familiares, políticos, de salud, sociales y otros. Son éstos últimos los principales motivos de movilidad en las primeras etapas de la biografía (Figura 6), debido a que en dicha categoría de «otros motivos» se han incluido aquellas respuestas en las que el sujeto afirmaba que los motivos de la movilidad habían sido ajenos a él o a su cónyuge. En efecto, en las primeras etapas de la vida el individuo se mueve «arrastrado» o incluido en la movilidad de sus padres, sin que se pueda afirmar que la movilidad a estas edades constituya una estrategia residencial propia.



Fuente: Elaboración propia a partir de los registros individuales de la ESD91.

FIG. 6.—Motivos de movilidad por edades.

Es también en momentos muy tempranos de la biografía (entre los 6 y los 20 años) en los que se concentran las estrategias residenciales motivadas por causas sociales. Entre las causas sociales destacan aquellas situaciones en las que el individuo emprende una estrategia de movilidad ante la necesidad de que familiares o instituciones se hicieran cargo de ellos (por fallecimiento de los padres en la mayoría de los casos), y los que hubieron de cambiar de lugar de residencia para realizar o continuar sus estudios. Los miembros de buena parte de las generaciones observadas, especialmente de las generaciones más jóvenes, eran niños durante la Guerra Civil y la postguerra inmediata. Dichas circunstancias bélicas generaron un significativo colectivo de huérfanos, entre los que la necesidad de tutela se tradujo en algunos casos no sólo en un cambio familiar y social, sino también en una ruptura con el espacio conocido. Tanto en los casos en los que la tutela fue ejercida por instituciones, como en los casos en los que los jóvenes adoptaron una estrategia de movilidad para realizar o continuar sus estudios, la movilidad se dirigió a áreas urbanas, y fundamentalmente metropolitanas, principales destinos de las trayectorias recorridas en las primeras etapas de la vida.

A partir de los 12 años dichos motivos coexisten con las causas económicas, principales motivos de la movilidad entre los 12 y los 20 años. Estas generaciones entraron en la actividad laboral a edades adolescentes, tanto los hombres como las mujeres (aunque con posterioridad la mayor parte de las mujeres abandonarán la actividad laboral en relación con el matrimonio o el primer hijo). La edad media de entrada en la actividad laboral para estas generaciones es de 14 años entre los hombres y 17 entre las mujeres. Es por tanto, la búsqueda del primer empleo la que empuja a muchos de ellos a buscar fortuna en lugares más prometedores que los de origen. A estas edades los individuos se dirigieron fundamentalmente a áreas metropolitanas, zonas más dinámicas, y por tanto más prometedoras, y que ofrecían numerosos puestos de trabajo para mano de obra adolescente tanto en la construcción como en el servicio doméstico. Se trata de una movilidad adoptada en solitario (estrategias individuales, no familiares), y a edades en las que el individuo está sujeto a menos restricciones (impuestas por la biografía familiar, de vivienda, e incluso laboral) de lo que lo estará en etapas posteriores de su biografía. Por todo ello es a estas edades a las que resulta más sencillo realizar un movimiento de larga distancia, que suponga una fuerte ruptura con la biografía previa, que en la mayoría de los casos se trata del comienzo de la vida autónoma.

Entre los 15 y los 25 años se produjeron la mayoría de las estrategias residenciales motivadas por motivos políticos. En dicha categoría se han englobado no solamente aquellos desplazados por circunstancias políticas o bélicas, sino también los movilizados durante la guerra, y los llamados al servicio militar. Dichas circunstancias explican la concentración en la primera juventud.

A partir de los 18 años, y muy especialmente durante la veintena aparecen con fuerza los motivos familiares como detonantes de la movilidad, coexistiendo con motivos económicos, y en menor medida con motivos políticos, sociales o de otra naturaleza. Si diez años antes se había iniciado la biografía laboral de la mayoría de los miembros de estas generaciones, con la consiguiente irrupción de la movilidad por motivos económicos y laborales, es en ésta década de sus biografías en las que en la mayoría de los casos se inició su biografía familiar. Durante la veintena, los miembros de estas generaciones, acumularon eventos de su biografía familiar: la emancipación del hogar familiar, el matrimonio, el nacimiento de los primeros hijos. Estos eventos se tradujeron fácilmente en un cambio de municipio, movilidad protagonizada ya por un núcleo familiar o para

conformarlo, y que en la mayoría de los casos se dirigió ya hacia zonas urbanas, debido a que en estas etapas de la biografía las restricciones a la movilidad son ya mayores.

En muchos casos los mecanismos causales fueron complejos, fundiéndose las causas económicas y familiares; así, por ejemplo, un matrimonio o el nacimiento del primer hijo puede llevar a buscar una mayor estabilidad laboral, y esto a su vez motivar una estrategia de cambio residencial, siendo el motivo último familiar, pero el referido, en muchos casos, económico. En los casos en los que confluyen eventos de distinta naturaleza, se puede observar una referencia diferenciada por género, probablemente consecuente de biografías de actividad muy diferenciadas, en la que las mujeres aluden en mayor medida a las causas familiares, y los varones a las causas económicas y laborales.

Conclusiones

En este artículo se han intentado comprender las complejas relaciones existentes entre las dimensiones temporales y espaciales de las estrategias residenciales, y el mecanismo causal entre los motivos desencadenantes de la decisión de movilidad y dichas dimensiones.

La movilidad ha sido una estrategia biográfica habitual entre los residentes en los territorios de norte peninsular. En zonas con una gran fragmentación municipal, eran varios los acontecimientos familiares que podían traducirse en un cambio de residencia. Sin embargo, entre los nacidos en el este y sur peninsular ha sido una estrategia ligada a los momentos expansivos del siglo (durante los años veinte en el este peninsular y en las décadas de los cincuenta y sesenta entre los nacidos en el sur), lo que sugiere una mayor presencia de las circunstancias económicas entre las causas detonantes de las estrategias surgidas en estas zonas. En estos momentos expansivos se produjo un aumento de las distancias recorridas por los movimientos migratorios, cobrando protagonismo la movilidad de larga distancia, lo que supone una fuerte ruptura en la biografía del individuo.

Mientras esto sucede, se produce una concentración de destinos. Las primeras generaciones de emigrantes se dirigieron hacia un conjunto de ciudades medias que ejercían su capacidad de atracción sobre municipios y provincias cercanos; al tratarse de movimientos de menor dis-

tancia los destinos se multiplican. Posteriormente, con los nacidos en los años veinte y hasta la Guerra Civil cobran protagonismo los movimientos de largo recorrido, y la atracción de las zonas más dinámicas aumenta superando las cuencas formadas por las provincias cercanas.

Contrariamente a la creencia general, casi la mitad de todas las estrategias de movilidad no traspasaron la frontera de la provincia, recorriendo una corta distancia. La relativa estabilidad de este patrón a través de las distintas generaciones observadas demuestra que un fenómeno que a menudo entendemos muy susceptible a las cambiantes coyunturas económicas es, sin embargo, extremadamente estable cuando se observa en longitudinal. Ello sucede porque generalmente se piensa en migraciones ligadas al mercado laboral, olvidando el gran número de estrategias residenciales ligadas a acontecimientos familiares, que se pueden retrasar o adelantar por circunstancias coyunturales, pero que finalmente se acaban produciendo en prácticamente todas las biografías.

Son estas estrategias residenciales, que en la mayor parte de los casos recorren una menor distancia geográfica, las que se mantienen en tiempos difíciles. Y son también estas estrategias residenciales las que muchos individuos han vivido sin saberse «emigrantes», integrándolas en su curso de vida ligadas a otros eventos, sin que hayan constituido una gran ruptura espacial o social.

En las primeras etapas de la vida el individuo se mueve «arrastrado» o incluido en la movilidad de sus padres, sin que se pueda afirmar que la movilidad a estas edades constituya una estrategia residencial propia. Es la movilidad con destinos metropolitanos la que presenta un calendario más joven para estas generaciones. La movilidad por causas sociales se concentra en momentos muy tempranos en la biografía, destacando aquellas situaciones en las que el individuo emprendió una estrategia residencial ante la necesidad de que familiares o instituciones se hiciesen cargo de ellos, y los que hubieron de cambiar de lugar de residencia para realizar o continuar sus estudios. Tanto en los casos en los que la tutela fue ejercida por instituciones, como en los casos en los que los jóvenes adoptaron una estrategia de movilidad por motivos académicos, la movilidad se dirigió a áreas urbanas y fundamentalmente metropolitanas.

Pero a partir de los 12 años los motivos sociales coexisten con las causas económicas. La búsqueda del primer empleo empuja a muchos jóvenes a buscar fortuna en lugares más prometedores que los de origen, dirigiéndose fundamentalmente zonas más dinámicas que ofrecían

numerosos puestos de trabajo, tanto en la construcción como en el servicio doméstico. Se trata de una movilidad adoptada en solitario, y a edades en las que el individuo está sujeto a menos restricciones de lo que lo estará en etapas posteriores de su biografía: a estas edades resulta más sencillo realizar un movimiento de larga distancia que suponga una ruptura con la biografía previa.

La movilidad a edades posteriores se dirigió en mayor medida hacia ciudades más pequeñas. De hecho, durante la veintena aparecen con fuerza los motivos familiares como detonantes de la movilidad. Se inicia una biografía familiar en la que se acumulan eventos como la emancipación del hogar familiar previo, el matrimonio o el nacimiento de los primeros hijos. Estos eventos se traducen fácilmente en un cambio de municipio, movilidad protagonizada ya por un núcleo familiar o para conformarlo.

La movilidad hacia un hábitat similar al de partida se mostró más adaptable a las circunstancias históricas, pues siendo movimientos generalmente centrados en la juventud, y muy estrechamente relacionados con eventos familiares, son también este tipo de trayectorias las que se adoptan en mayor medida en los años más difíciles. La movilidad hacia un hábitat menor es escasa y muy dispersa a lo largo de la biografía, destacando especialmente la movilidad adulta de los miembros de la primera generación e infantil de las generaciones más jóvenes, edades en las que se encontraban durante la Guerra Civil y los primeros años de la postguerra. La situación bélica y los años del hambre inmediatos convirtieron en más atractivas las zonas rurales, propiciando en mayor medida la movilidad hacia ellas, probablemente en busca de seguridad y mejores condiciones para la subsistencia en años de penuria.

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLÁN, A. (1993): «La decisión de emigrar en las personas de edad». *Estudios Geográficos*, 210, p.5-17.
- CABO ALONSO, A. (1961): «Valor de la inmigración madrileña». *Estudios Geográficos*, p. 353-374.
- COURGEAU, D. (1980): *Analyse Quantitative des Migrations Humaines*. Paris, Masson, 225 p.
- (1985): «Changements de logement, changements de département et cycle de vie». *L'Espace Géographique*, 4, p. 289-306.

Estudios Geográficos, LXIII, 248/249, 2002

- DA VANZO, J. (1982): «Techniques for Analysis of Migration History Data». En: *National Migration Surveys, Guidelines for Analyses*. New York, United Nations, ESCAP, p. 98-108.
- DE JONG, J. y PLOMP, R. (1997): «Transfers between generations in an ageing Europe». in: Van Den Brekel, H.; Deven, F.(Eds.): *Population and family in the Low Countries 1996/1997: selected current issues*. The Hague, NIDI; Brussels, CBGS: p. 43-71.
- ELCHARDUS, M. (1984): «Life cycle and life course. The scheduling and temporal integration of life». in: Feld, S.; Lesthaeghe, R. (Eds.): *Population and societal outlook*. Brussels, Fondation Roi Baudouin, 320 p.
- FOKKEMA, T. (1996): *Residential Moving Behaviour of the Elderly. An explanatory Analysis for The Netherlands*. Amsterdam, The Tinbergen Institute Research Series 112, Thesis Publishers, 376 p.
- GARCÍA BARBANCHO, A. (1967): *Las migraciones interiores en España. Estudio cuantitativo desde 1900*. Madrid, Instituto de desarrollo económico, 209 p.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, J. (1956): «La atracción demográfica de Madrid». *Estudios Geográficos*, 62, p. 87-91.
- MULDER, C. (1993): *Migration dynamics: a life course approach*. PDOD Publications Series A: Doctoral Dissertations, Amsterdam, Thesis Publishers, 251 p.
- MULDER, C. H. y WAGNER, M. (1993): «Migration and Marriage in the Life Course: a methods for studying synchronised events». *European Journal of Population*, 9, p. 55-76.
- NADAL, J. (1984): *La población española (siglos XVI a XX)*. Barcelona, Ariel, 264 p.
- NICOLAU, R. (1989): «Población». En Carreras, A. (coord.): *Estadísticas históricas de España, siglos XIX-XX*. Madrid, Fundación Banco Exterior, p. 49-90.
- PUGA, D. y ABELLÁN, A. (1998): «El primer movimiento migratorio en la biografía de los españoles». *Estudios Geográficos*, 233, p. 689-709.
- WAGNER, M. (1990): «Education and migration». En Mayer, K. U.; Tuma, N. B.: *Event history analysis in life course research*. Life Course Studies. Madison, University of Wisconsin Press, 297 p.
- WARNES, A. M. (1992): «Migration and life course». in: Champion, T.; Fielding, T.(Eds.): *Migration patterns and processes. Volume 1: research progress and prospects*. New York, Belhaven Press, 256 p.
- WILLEKENS, F. (1991): «Understanding the interdependence between parallel careers». En Siegers, J.J.; De Jong-Gierveld, J.; Van Imhoff, E.(Eds.): *Female labour market behaviour and fertility: A rational-choice approach*. Berlin, Springer-Verlag, 301 p.
- ZELINSKY, W. (1971): «The hypothesis of mobility transition». *Geographical Review* 61, p. 219-249.

RESUMEN: *Movimientos migratorios y curso de vida: causas y patrones especiales*. Estudio de las causas y patrones de la movilidad de las generaciones españolas nacidas antes de 1936, aplicando un análisis longitudinal. Casi la mitad de los cambios residenciales no traspasaron la frontera provincial, generalmente ligados a motivos familiares (matrimonio). En los primeros años de vida, los individuos se mueven «arrastrados» por la movilidad de sus padres; en la adolescencia, se suman razones sociales (estudios y otras) y económicas (primer empleo, etc.); en torno a los 25 años destacan los motivos económicos y familiares.

PALABRAS CLAVE: movimientos migratorios, curso de vida, causas movilidad, estrategias residenciales, patrones espaciales, España.

ABSTRACT: *Migration and the life course: causes and spatial patterns*. This is a longitudinal analysis of the mobility causes and patterns of the Spanish generations born before 1936. Almost half of the residential changes didn't go beyond the province border, ge-

nerally bound to family reasons (marriage). In the first years of life, the individuals move engaged in the mobility of their parents. In the teen-ages social (studies and other) and economic (first employment, etc.) reasons add to them. Around the 25 years old the economic and family reasons highlight.

KEYWORDS: migration, life course, reasons of mobility, residential strategies, spatial patterns, Spain.